

LAS FAMILIAS SE SUBEN A LA “MAREA VERDE” EL PAPEL DE MADRES Y PADRES EN LAS MOVILIZACIONES EDUCATIVAS

JOAQUIN GIRÓ MIRANDA¹
SERGIO ANDRES CABELLO²

1. Introducción

A través de pasos lentos pero en un camino que parecía decidido, España había dado importantes avances en la construcción de un Estado de Bienestar en línea con los países del entorno europeo, donde uno de sus pilares lo constituye la Educación. Y decimos que parecía decidido, porque hoy, con la crisis sistémica se han producido numerosos recortes y ajustes en los derechos sociales y en los servicios de protección que garantizan la igualdad de oportunidades en la sociedad. En este contexto, madres y padres se subieron a la Marea Verde en defensa de la escuela pública y de una Educación de calidad, en sintonía con otros movimientos y mareas (Sanidad, Servicios Sociales, Plataforma de Afectados por la Hipoteca, etc.).

Con la referencia del 15M en el horizonte con su carácter asambleario y el papel que jugaron las redes sociales e Internet, y a medida que se precarizaba la sociedad española afectando a los pilares del Estado de Bienestar, surgieron nuevos movimientos que defendían aspectos específicos de los derechos sociales conquistados. El 15M marcó un punto de ruptura en las relaciones de la ciudadanía con el poder, entendido como instituciones, partidos, sindicatos, etc. Aquella fue una movilización que “revienta las costuras de la vida política institucional. Eso lo sabemos. Pero también revienta la de los movimientos sociales tradicionales” (Sánchez, 2013: 24).

¹ Área de Sociología en la Universidad de La Rioja joaquin.giro@unirioja.es

² Área de Sociología en la Universidad de La Rioja sergio.andres@unirioja.es

El proceso ha sido tan rápido que ha quebrado los paradigmas tradicionales interpretativos de los movimientos sociales. El propio Castells (2012: 22) señala que “es demasiado pronto para elaborar una interpretación sistemática y académica sobre estos movimientos”. No obstante, nuestro objetivo es acercarnos a la realidad de los mismos en la Educación, dando voz a los protagonistas. Y todo ello dentro de sociedades postmodernas (Bauman, 2003; Beck, 2006), caracterizadas por la velocidad y el riesgo, por la inmediatez, la individualización y la falta de certezas.

Las camisetas verdes con el lema *Educación pública: de tod@s, para tod@s* (que había sido creada en 2007 por la Plataforma de la Escuela Pública de Vallecas³) se hicieron omnipresentes, al apoyar esta nueva simbología los centros públicos como reacción a las medidas que se adoptaban en Educación. Las Plataformas en defensa de la escuela pública tomaron las calles y se vaciaron las aulas mediante huelgas, con resultados desiguales, en las que participó la comunidad educativa, apoyada por otras mareas y por buena parte de la ciudadanía.

El movimiento reivindicativo por la escuela pública (uno de los valores más relevantes del movimiento fue sumar a todos los agentes de la comunidad educativa), se inició con el profesorado, concretamente los docentes de Secundaria de la Comunidad de Madrid en el verano de 2011, al ser los primeros afectados por los recortes.

Ya en aquella ocasión, madres y padres se incorporaron a las demandas y reivindicaciones, pero, ¿cómo lo han hecho?, ¿cuáles han sido sus motivaciones?, ¿cómo se han articulado con el resto de los agentes de la comunidad educativa, siendo un colectivo tan numeroso y heterogéneo? Es evidente que la respuesta y la actitud tenía que ser distinta para todos, sin dejar de considerar el contexto más amplio de los tipos de participación de las familias en la escuela, un fenómeno que cuenta con un importante bagaje teórico y empírico (Belda, 2014; Azpillaga et al., 2014; Comas et al., 2014; Vega et al., 2012; Muñoz y Gairín, 2011; Garreta, 2007, 2008, 2014)

En España, la participación de las familias en la Educación es reducida, una cuestión que se evidencia en indicadores como las elecciones a Consejos Escolares (Giró y Andrés, 2012), o a las juntas directivas de las AMPAs, experimentando importantes dificultades para su articulación. Las medidas de recorte y ajuste en Educación tuvieron sus prolegómenos el 12 de mayo de 2010, cuando se anunciaron una serie de actuaciones extraordinarias, entre ellas la reducción en un 5% de los salarios de los trabajadores públicos, que continuaron con la llegada del gobierno del

³ Exceptuando en Cataluña, que adoptó el color amarillo porque el verde lo empleaba la PAH, y que fue creada por un padre de un AMPA de Badalona (Barcelona), con el lema “SOS Educació”. Este párrafo no queda claro, que os parece el siguiente: El verde ha sido el color que mayoritariamente se ha adoptado como color simbólico de las reivindicaciones. En Catalunya se optó por el color amarillo con el lema “SOS Educació”, creado por un padre de un AMPA de Badalona (Barcelona), porque el verde estaba muy asociado a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH).

Partido Popular en noviembre de 2011. La Educación fue uno de los servicios más afectada a través del aumento de la ratio, reducción del profesorado, de las ayudas y becas, de los presupuestos de los centros y con el aumento de las tasas universitarias. En definitiva, la precarización de la vida y el desarrollo escolar, con empobrecimiento del sistema educativo y el aumento de las desigualdades. A este conjunto de ajustes y recortes se suma la presentación de la LOMCE (Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa), verdadero revulsivo en la movilización de la comunidad educativa. Prueba de ello es la evolución desde noviembre de 2011, con la llegada al gobierno del Partido Popular, de la valoración de José Ignacio Wert, Ministro de Educación, Cultura y Deporte. Los barómetros mensuales del CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), reflejan la impopularidad del máximo mandatario educativo del país. Si en enero de 2012, a los dos meses de llegar al ministerio, suspendía con una nota de 4,59 sobre 10, en octubre de 2012 ya había descendido a 2,15. En enero de 2013 se situaba en 1,95 y en abril de 2014 lograba la peor valoración de un ministro español en la democracia con 1,40 puntos⁴.

Otro indicador extraído⁵ del propio CIS, es el relativo a los principales problemas de los españoles. Aunque la Educación no se sitúa a la cabeza de los mismos (como el paro, corrupción, problemas económicos o políticos), sí que se ubica en el siguiente grupo de preocupaciones, junto a la Sanidad y los problemas de índole social. A lo largo de estos años de recortes y ajustes, y de propuesta y aprobación de la LOMCE, el porcentaje de encuestados que lo han señalado como uno de los tres problemas más importantes de España se ha situado entre el 4,8% de abril de 2013 y el 11,8% de noviembre de 2013. Precisamente, esta última cifra coincide con el momento de la huelga general en Educación del 24 de octubre de 2013, mientras que en los meses anteriores, septiembre y octubre, se situó por encima del 9%. Antes de noviembre de 2011, el porcentaje de encuestados que lo señalaban como uno de los tres principales problemas de los españoles rara vez superaba el 6%. Así pues, la Educación es uno de los ámbitos en los que más impacto han tenido los ajustes presupuestarios: en primer lugar, el descenso de los presupuestos educativos que ha puesto en jaque el valor de la Educación como un factor reductor de las desigualdades y garante de la igualdad de oportunidades; en segundo lugar el aumento de las ratios y la reducción de docentes, especialmente la eliminación del personal de apoyo que concierne a los colectivos más vulnerables y, en tercer lugar, la minoración de los servicios y el endurecimiento del acceso de ayudas y becas (Andrés y Giró, 2014).

El gasto público en educación, sin incluir el capítulo financiero, ha pasado del 5,02% del Producto Interior Bruto (PIB) en 2009, al 4,52% en 2012 (Ministerio de Educación y Ciencia, 2014). Las instituciones internacionales también han alertado de estos descensos en el gasto

⁴ Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), http://www.cis.es/cis/opencm/ES/11_barometros/depositados.jsp

⁵ *Percepción de los principales problemas de España*, Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Indicadores/documentos_html/TresProblemas.html

educativo que se viene dando en buena parte de la UE (EuropeanCommission/EACEA/Eurydice, 2013). Y todo este proceso se ha producido en unos años en los que ha aumentado el número de alumnos y alumnas y ha descendido la tasa de abandono escolar temprano, en parte debido a la ausencia de oportunidades en el mercado laboral. Tal y como señala Rogero “se hace imposible el derecho a la educación cuando se destruye la escuela pública, reduciendo hasta el 3,6% del PIB el presupuesto en Educación, cuando para el 2014 se eliminan más de 7.000 millones de euros junto a los más de 6.500 millones recortados en años anteriores” (Rogero, 2014: 76).

El descenso del gasto público no es una cuestión exclusivamente cuantitativa, sino que especialmente tiene un valor cualitativo en la vida de las familias y los trabajadores de la educación, porque afecta en su conjunto a un derecho fundamental como es la Educación. En este sentido, es significativa la reflexión de esta profesora de Primaria:

Muchas veces sólo se centran en el nivel económico, y que no es sólo eso, que no son los cien euros que no cobro, que es que en verano no cobro; que es la calidad que voy a perder, que están quitando los apoyos a tus hijos, que el tuyo no lo necesita pero el de otro sí; que el material; que es que son mil cosas (CPUIPP3LR14A)

El recorte del presupuesto educativo ha sido constante, descendiendo de año en año, como señala Santamaría (2014: 167-168): “El presupuesto total destinado a la educación se recortó un 21,9 por ciento en 2012, y otro 14,4 por ciento en 2013. La educación se ha resentido en todos sus niveles”.

Situándonos ahora en el presupuesto educativo de la Comunidad Autónoma de La Rioja (ejercicio de 2013), la partida destinada a ayudas de comedor se redujo más de un 29% con respecto a la previsión inicial, detrayendo 100.000€ de los 340.000€ previstos al inicio del ejercicio. Esta reducción es más significativa en un momento en que desde diversos ámbitos⁶ se advierte sobre la mala alimentación que algunos menores evidencian, sin llegar a la desnutrición. Otro capítulo de reducción presupuestaria en el mismo ejercicio fue el transporte escolar, que sufrió un recorte del 14% sobre el presupuesto inicial de 5,7 millones de euros. También se produjeron ajustes en la financiación de la gratuidad de los libros de texto, con una merma del

⁶El 8 de mayo, la Plataforma clamaba por la “emergencia social” que suponía el hecho de que haya menores de edad que no pueden comer y reclamaron un plan de acción con los comedores escolares como base. Alicia Romero, en calidad de portavoz de la Plataforma, consideró que “un sólo niño con problemas de alimentación por motivos económicos es razón suficiente para provocar una alerta”. Pero, además, sus datos indican que, en el tercer trimestre del año pasado, había en La Rioja 3.600 hogares sin ingresos en los que había (al menos) un menor de 16 años. “Los trabajadores sociales nos alertan de que hay niños que están acudiendo a clase sin desayunar, que sólo toman una comida al día, y es una situación que, en muchos casos, se silencia, incluso, se encubre”, señaló. En este sentido, la presidenta de la Federación de Asociaciones de Padres de Alumnos (FAPA) explicó que, en algunos casos, se trata de “nuevos pobres” y “para ellos es una vergüenza esta situación”. Por tanto, en realidad, “no se conoce la magnitud del problema” (...) La Plataforma por la escuela pública pide también que se garanticen el comedor y las becas en todo junio y septiembre y, en algunas zonas, se amplíe a las vacaciones escolares. (*Noticias de La Rioja*, 9-V-2014, p.16)

50%. Finalmente, la reducción de un 15% de lo presupuestado en ayudas a los ayuntamientos para el mantenimiento de sus escuelas infantiles⁷.

Todos estos datos acerca de la reducción de los presupuestos educativos en el conjunto de España, y la merma de los presupuestos iniciales de Educación en La Rioja, son algunos de los aspectos objetivos que han dado lugar a la sensibilización de las familias respecto a la Educación. Pero, si hay un ajuste muy determinante para los procesos de movilización, este es el que llegó con la aprobación del Real Decreto ley del 30 diciembre 2011 por el que se ordenaba la congelación de las ofertas de empleo público, materializándose de manera contundente el mensaje falso y repetido hasta la saciedad de adelgazar la función pública por su sobredimensionamiento e ineficacia. Apenas había transcurrido un mes desde que se hizo con el gobierno el Partido Popular, cuando puso en marcha la política de inspiración neoliberal basada en la reducción del gasto mediante el ajuste y recorte de los servicios públicos.

Tanto en Educación como en Sanidad se aceptó la excepción en la oferta de empleo, al permitir una tasa de reposición del 10%; es decir, sólo se podría crear una plaza de profesor funcionario si se daba el caso de jubilación o muerte de diez profesores funcionarios. De este modo comenzaba el mayor recorte de la Educación Pública desde la implantación de la democracia en 1977. Si en enero de 2012 había 510.579 docentes, dos años después quedaban 486.331 (un 4,75% menos), según datos del Ministerio de Educación (2014), y cuya merma se podía compensar con la contratación de los docentes interinos, que son los que imparten clases en condiciones laborales más precarias, pues no disponen de plaza fija y se encuentran al albur de las decisiones que tomen los responsables de la educación de las diversas comunidades autónomas. Decisiones que, en el caso de los interinos, también han supuesto una reducción en su número. Precisamente, donde han sido más significativas porcentualmente las pérdidas es en Murcia, Castilla-La Mancha, Andalucía, Baleares, Navarra y La Rioja.

En esta última, y desde el 1 de julio de 2014, unos 950 docentes interinos son cesados por segundo año consecutivo como medida de ahorro administrativo, pues dejan de percibir el salario hasta su reingreso en septiembre del curso siguiente. Sin embargo, para los docentes no sólo significa pérdida de salario, sino que tiene repercusiones diversas como puntuación en los baremos de oposiciones; puntuación en el baremo de listas de interinos; pérdida de derechos con respecto a la jubilación; pérdida de derechos en el cobro de prestaciones de desempleo; pago obligado de matrícula en las Escuelas Oficiales de Idiomas para la obtención del B2; en caso de enfermedad, baja por maternidad o accidente pérdida de derechos económicos y laborales; y retraso en trienios y sexenios. Toda una panoplia de recortes en derechos del personal docente, pero que también repercute en alumnos y sus familias, pues el descenso de profesorado supone un aumento de la carga de trabajo docente por el incremento de los ratios (número de alumnos

⁷El Correo, 25-IV-2014: <http://www.elcorreo.com/vizcaya/v/20140425/rioja/denuncia-recortes-hasta-partidas-20140425.html>

por clase y profesor), y según los sindicatos, un descenso en la calidad de la enseñanza que afectaría principalmente a los alumnos más desfavorecidos.

Este trabajo quiere dar respuesta a cómo se han articulado las relaciones entre los diferentes miembros de la comunidad educativa en las movilizaciones en defensa de la escuela pública, poniendo el énfasis en la participación de las familias. Cuanto sigue forma parte de un proyecto de investigación sobre las dinámicas positivas de participación en la educación obligatoria⁸.

El trabajo de campo se ha realizado en la Comunidad Autónoma de La Rioja, por sus características y dimensiones que favorecen las relaciones interpersonales más próximas y cotidianas. La etnografía se realizó en seis centros significados por experiencias relevantes de participación en la escuela, según la apreciación de informantes cualificados del ámbito educativo (Giró y Andrés, 2014). Estos centros son dos CEIP (Centro de Educación Infantil y Primaria), dos IES (Instituto de Educación Secundaria), un CRA (Colegio Rural Agrupado) y un Centro Privado/Concertado. Cinco se ubican en Logroño, capital de La Rioja, que concentra al 50% de la población riojana, mientras que el CRA cuenta con cuatro centros de otras tantas localidades, habiendo realizado entrevistas en tres de ellas.

En total, se han llevado a cabo cuarenta entrevistas semiestructuradas, con un guión derivado de los resultados de la primera fase del proyecto de investigación en que se enmarca este trabajo. Los entrevistados han sido directores de centro, integrantes del equipo directivo, profesores, AMPAs, madres y padres, y otros profesionales también presentes en el ámbito educativo. El trabajo de campo se ha desarrollado durante el segundo semestre del curso 2013/14, concretamente de abril a junio, y continuará en los meses de septiembre y octubre, con el inicio del curso escolar 2014/15, por lo que estas son unas conclusiones anticipadas sobre las entrevistas ya realizadas, las cuales han sido grabadas y transcritas.

El trabajo se estructura en tres apartados: el primero aborda las relaciones entre los actores de la comunidad educativa, pero sin el concurso de los estudiantes; el segundo hace referencia a la movilización de las familias y, finalmente, las conclusiones.

2. La comunidad educativa

Cuando hacemos referencia a la comunidad educativa, en un sentido amplio, entendemos al conjunto de personas y colectivos que forman parte de un entorno educativo. Estos tienen en no pocas ocasiones intereses diversos, distintos, que generan desconfianza entre ellos. Existe un

⁸ Proyecto de investigación “Familias y escuelas. Discursos y prácticas cotidianas sobre la participación en la educación obligatoria” (referencia: EDU2012-32657) de la convocatoria 2012 del Subprograma de Proyectos de Investigación Fundamental no Orientada del Ministerio de Economía y Competitividad.

gran número de trabajos de literatura científica acerca del concepto de comunidad educativa (Epstein et al., 2009; Vila y Casares, 2009; Comellas, 2009; Fernández Enguita, 2006 y 2007), pero aquí, por el propio desarrollo de nuestro trabajo de campo, sólo vamos a tratar de las relaciones entre docentes, equipos directivos y familias.

Desde esta limitación en la consideración de comunidad educativa, pretendemos conocer los condicionantes que afectan a la participación e implicación de las familias en las movilizaciones. Han sido los recortes y la LOMCE el pretexto que ha conseguido unir simbólicamente a la comunidad educativa en manifestaciones, huelgas y otras acciones, porque, a pesar de que las reivindicaciones empezaron desde el profesorado, todas las medidas de ajuste han afectado al conjunto, especialmente a las familias.

Una pequeña parte de la comunidad educativa ya se encontraba concienciada y movilizada antes de la crisis. La defensa de la escuela pública había sido una constante ante medidas que, por ejemplo, potenciaban la escuela concertada o reducían la mejora de los servicios públicos y la integración de todos los colectivos en el sistema educativo; sin embargo, este grupo aún distaba mucho de ser mayoría.

Sabemos que la implicación de los docentes en las movilizaciones en favor de la escuela pública no ha tenido un gran seguimiento entre el conjunto del profesorado, bien sea en principio por la pérdida de ingresos o por conformidad con su situación profesional. En cualquier caso, han sido los docentes más activos quienes han señalado esta falta de implicación del conjunto del profesorado⁹. Los interinos y contratados laborales, así como algunos padres comprometidos, manifiestan una cierta frustración sobre la implicación del conjunto de la comunidad educativa.

Fallan los canales de comunicación entre sus integrantes, y aparecen las resistencias plasmadas en la crítica de los laborales frente a los funcionarios. En la movilización docente se denota individualismo y participación no institucional, que permite que el liderazgo de las movilizaciones se sustancie a través de los sindicatos de profesores, que a su vez no se presentan como interlocutores de todo el colectivo docente.

La crítica que realizan los docentes interinos o el profesorado laboral hacia el docente funcionario, no reconoce otros aspectos limitantes de la capacidad de acción del colectivo, que no siempre se encuentra en la situación cómoda y conformista que les adjudican, pues el aumento de trabajo mediante el ajuste de plantillas, el incremento de los ratios y de las obligaciones rutinarias de carácter administrativo, ha llevado a buena parte del funcionariado docente a una escasa participación en las movilizaciones pese a su apoyo testimonial.

⁹ “El panorama ideológico en los colegios no era sencillo. Por un lado, una generación de profesores que participaron en las huelgas de los años 80 y que acabaron muy desengañados, muy quemados, muy resentidos, muy distantes, muy hastiados; abandonaron partidos y sindicatos. Por otro, una generación de profesores jóvenes que, como el resto de sus coetáneos, se han criado de espaldas a la política, impregnados de valores de progreso que ahora se han partido por la mitad” (Sánchez, 2013: 29).

No obstante estas consideraciones negativas de los docentes acerca de la participación activa de los profesores en las movilizaciones, existe por parte de las familias una buena consideración hacia la profesión docente, cuyo reconocimiento (expresado en diversas encuestas) se complementa con la exigencia de un salario justo¹⁰, y medios con los que ejercer su profesión. De hecho, en un estudio del CIS¹¹ de 2013, y sobre dieciséis profesiones, las relativas a la enseñanza ocupaban cinco de las seis primeras posiciones en cuanto a su valoración de 0 a 100, siendo sólo superadas por la de médico/a (81,58); el segundo lugar era para profesor/a universitario/a (75,16), al que seguían profesor/a de Primaria (74,70), maestro/a en Educación Infantil (74,64), profesor/a de Formación Profesional (73,92) y profesor/a de Educación Secundaria (73,67). Tras ellas aparecía arquitecto/a, pero ya con una puntuación de 66,80.

Nuestros entrevistados entienden que la movilización no se da sin concienciación, y éste es el eje sobre el que pivotan las diferencias de apreciación de las familias en torno al trabajo activo en las reivindicaciones en favor de la escuela pública. Ciertamente hay concienciación entre las familias, posiblemente más que entre el profesorado, aunque también se reconoce que el estímulo mayor hacia las movilizaciones se da entre aquellos padres que tienen menos que perder en sentido laboral, cultural o socioeconómico¹². Incluso podemos encontrar padres que, por su adscripción política o por un criterio más restrictivo hacia las movilizaciones, están de acuerdo en participar en las AMPAs pero sin aceptar las decisiones colectivas.

El proceso de concienciación de las familias no se ha producido a través de la información que les llegaba desde que se publicó el anteproyecto de la LOMCE (Giró, 2013), sino que ha sido el conjunto de recortes en el desarrollo del Estado de Bienestar el que poco a poco les ha ido introduciendo en la dinámica reivindicativa.

Cuando las familias se han concienciado del valor de la escuela pública, han salido en manifestación o han participado en las huelgas de la comunidad educativa. Esta es quizás la mejor y mayor consecuencia del arbitrio del Gobierno en Educación. Sin embargo, la escasa

¹⁰ Los salarios son generalmente competitivos, y para los profesores con 15 años de experiencia, los salarios son de al menos un 20% más que los de los trabajadores con educación similar. Estos están entre algunos de los niveles más altos de los países de la OCDE, a pesar de que los sueldos de los profesores de primaria y secundaria se han visto afectados por la crisis económica. *EducationPolicy Outlook España*. OECD, abril 2014, p.11

¹¹ CIS, *Barómetro de febrero de 2013. Estudio nº 2.978*. Febrero de 2013.

http://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/2960_2979/2978/Es2978.pdf

¹² Tejerina (2012: 71) incide en que “La motivación responde, en primer lugar, a una situación personal en la que el individuo puede evaluar diversos tipos de intereses, de elementos positivos y negativos que se pueden desprender de su acción, es decir, responde a un cálculo racional de los medios que pueden utilizarse para alcanzar determinados fines a través de su comportamiento; o bien puede ser la consecuencia de un proceso menos consciente y sin una excesiva racionalización”.

continuidad en las movilizaciones, la apropiación de las reivindicaciones por parte de los sindicatos de profesores y la falta de resultados, han llevado a las familias a centrarse en la dinámica de sus propias organizaciones a la espera de resultados más fehacientes.

Las relaciones entre profesorado y familias, que son los principales interlocutores en esta investigación, no están exentas de críticas hacia el papel que juegan o han jugado ambos en la movilización de la comunidad educativa. Empezando por el profesorado, que señala a los padres como responsables de su escasa participación en actividades reivindicativas, manifiestan que las familias no hablan con ellos ni de los recortes ni de las situaciones que se están dando, e indican que sólo se preocupan si el profesor va o no va al centro el día que hay una convocatoria de huelga. Para el profesorado, la implicación de los padres en la protesta es superficial, pues los padres que comentan la situación de los recortes y de las movilizaciones, son gente que está metida en la educación, padres que son profesores, o vinculados a través de algún familiar, etc. Así pues, la mayor parte de los padres no estarían implicados, según parece porque no son suficientemente instruidos a causa de la escasa oferta informativa, verdadero hándicap en las relaciones entre profesorado y familias que se materializa en el uso mal aprovechado de los canales de comunicación. Sin embargo, los padres parecen darle un peso muy importante a los docentes en la transmisión de la información, generando desconfianza y falta de empatía entre ambos colectivos, insistiendo en los canales de comunicación de los profesores porque no transmiten bien a los padres lo que demandan, sobre todo cuanto hace referencia a los prejuicios que según los docentes focalizan el pensamiento de las familias. Las críticas prejuiciosas a que aluden se materializan en el supuesto estatus económico del profesorado, que las familias consideran desproporcionado según sea su propia situación laboral, económica e ideológica.

De este modo, el principal problema para la movilización de toda la comunidad educativa sería la falta de información por parte de los docentes, y la debilidad de los canales de comunicación con los que explicar y dejar muy claros los problemas que cercenan la educación pública, pese a que la visión crítica del profesorado hacia las familias, es porque éstas no colaboran en la formación de responsabilidades entre sus hijos en el proceso de socialización. No obstante, algunos docentes se muestran más conciliadores con las familias pese a que reconocen el prejuicio existente. Se refieren a aquellos padres, que inmersos en diferentes problemas económicos, laborales y de desigualdad, entienden algunos de los problemas que suscita la situación de ajuste en la Educación y son partidarios de la movilización, aunque la barrera que les separa de una parte del profesorado proviene precisamente de esas cuestiones socioeconómicas.

También en los equipos directivos y entre los directores de centro, encontramos opiniones parecidas a las del profesorado respecto al papel de las familias en las movilizaciones. Y si bien es cierto que algunos centros se caracterizan por una dispersión de actuaciones y porque las “fuerzas se concentran en otros frentes”, dejando las movilizaciones de forma más diluida, sucede que no ha existido ningún cauce institucional de información sobre las posibles movilizaciones que se podrían dar a nivel colectivo. Es cierto que algunos centros convocaban charlas informativas para los alumnos, aunque no hemos verificado (salvo en algún centro), si estas se daban también a los padres. En cualquier caso, esas charlas informativas a los alumnos

han contribuido a la actitud comprometida de estos, por ejemplo llevando la camiseta verde puntualmente todos los miércoles. Los centros han explicado la LOMCE señalando sobre qué y cómo cambia la Educación, pero insisten algunos equipos directivos que no quieren incidir en aspectos ideológicos, reflejando la separación educación-política (muy presente en la comunidad docente, especialmente si tienen cargos).

El alumnado, colectivo integrante de la comunidad educativa y, al que en esta ocasión aún no hemos entrevistado, es señalado por los directores como uno de los grandes artífices del éxito en las convocatorias de huelga o manifestación, incluso se habla de la participación de los menores de Primaria, muchos de ellos alentados y acompañados por sus padres. Los mismos equipos directivos son conscientes del nivel de concienciación de las familias y de su influencia en la conducta de los hijos dependiendo del nivel de compromiso de estas. En las AMPAs también han incidido en señalar a los alumnos como los protagonistas del éxito de las movilizaciones, no sólo por su número y su ímpetu reivindicativo, sino por el empuje que reciben en el entorno familiar.

Por su parte, desde las posiciones de madres y padres más politizadas o implicadas, incluso desde alguna AMPA entrevistada, se indica que la protesta está extendida de forma muy desigual entre los docentes, pese a que siempre han tenido el apoyo de las familias; aunque también encontramos las posiciones contrarias que ven en las movilizaciones de la comunidad educativa sólo una excusa de apoyo a reivindicaciones de carácter corporativo, pese a que entienden que el objetivo último por el que se une toda la comunidad educativa es la Educación. Se hace referencia al profesorado como “colectivo complejo”, y también se señalan las dificultades en la movilización de toda la comunidad educativa. En la concertada no se habla del tema, es una cuestión que no se trata espontáneamente por parte de los padres. No se observa la adquisición de una conciencia colectiva como sí se ha visto en los centros públicos, aunque algunos señalan que la gente está irritada y que hay malestar con los recortes, especialmente cuando entrevistamos a los padres.

Las familias insisten en la importancia que tiene la comunidad educativa en las protestas, pero destacan al profesorado como el colectivo menos proclive a la movilización, en unos casos por la falta de acuerdo interno y en otros por oposición real hacia las reivindicaciones, que incluso podría deberse a la situación contradictoria de aquellos profesores que trabajando en centros de titularidad pública matriculan a sus hijos en centros de titularidad privada/concertada. En efecto, la consideración hacia los centros privado/concertados es un exponente del valor otorgado a estos, de estatus socioeconómico en algunos casos, de carácter religioso en otros, e incluso de tradición, lo cual les llevaría a una situación de acomodación hacia los mismos, impidiéndoles una actitud más activa con la escuela pública.

Otras críticas que se hacen hacia el papel pasivo del profesorado en las movilizaciones, son interpretadas desde el componente etario como condicionante de su participación. Así se refieren al posible síndrome del profesor quemado que por su edad tan sólo busca la jubilación, frente al docente joven y en gran medida en situación laboral precaria, que se constituiría en beneficio de su edad como un profesor crítico y activo en las movilizaciones.

Algunas explicaciones sobre la falta de éxito de las movilizaciones se basan en la comparación con la transición a la democracia, donde interpretan que se produjo el gran salto de la educación pública hacia la igualdad de oportunidades, pero en este momento de ajuste no encuentran el referente que les sirva de unión. Otras hacen referencia a la lasitud de buena parte del profesorado frente a la movilización, que se interpreta como una cuestión de alineamiento con la seguridad económica y de estatus.

La falta de empatía entre los dos colectivos que conforman el éxito o fracaso de las movilizaciones les lleva a la misma conclusión: la culpa es de los otros, sean estos los padres (cuando el entrevistado es un profesor), o sean los docentes (cuando los entrevistados son los padres). Unos piensan que los docentes sólo se mueven por cuestiones económicas, otros que los docentes no explican bien el interés de la participación de toda la comunidad educativa; están quienes opinan que la diversa situación socioeconómica de las familias y su falta de comprensión por parte de los docentes es el principal impedimento para la movilización colectiva; y finalmente, la culpa es de ambos, pero es una posición minoritaria y llena de matices, pues siempre son los otros quienes no están a la altura de la exigencia movilizadora.

3. La movilización de las familias

Ajustes y recortes y la LOMCE han generado un clima reivindicativo en la comunidad educativa. Las familias han sido una pieza clave en las movilizaciones, pero defender la escuela pública sin un objetivo claro o sin una reivindicación acotada, resulta claramente desmovilizador; y en el campo de la Educación, concretamente al abrigo de la Marea Verde o de la Plataforma por la escuela pública, el tener muy poca clarificación de los objetivos ha mostrado que las movilizaciones sólo se daban en ocasiones puntuales motivadas por lemas o eslóganes generalistas.

Para algunos docentes estos objetivos se resumen en conseguir un ratio profesor-alumno bajo, de modo que la educación mejore por la intensidad de las relaciones que se pueden dar en el aula. Aunque el discurso preponderante, generalista y ambiguo, es que la educación mejore sin especificar qué hitos deben realizarse para lograr este fin, reclamando, eso sí, la participación de toda la comunidad educativa en la movilización por el mismo.

Por su parte, las familias defienden el derecho a la manifestación de los profesores en contra de los recortes, de modo que entienden que la movilización es más cosa del profesorado que del conjunto de la comunidad educativa. También para los equipos directivos parece calar que el objetivo de las movilizaciones ha sido más de carácter económico, por los recortes y ajustes en la Educación y su repercusión en las economías familiares, que por objetivos educativos que implican direcciones pedagógicas e ideológicas; aunque encuentran algún objetivo educativo que movilice a las familias, como puede ser la imposición de la Religión en el currículo académico.

No podemos olvidar que también el tercer actor en este escenario de movilizaciones, los estudiantes, quizás los más adultos, han ido creciendo en su concienciación social proveniente en buena medida de la politización que de siempre han hecho los gobiernos en su opción legisladora como un modo de control de la sociedad, y que en este momento se ha traducido en un descenso generalizado del gasto público, así como por su vinculación familiar según sea el nivel de formación y cualificación de los padres.

En cuanto a los medios utilizados en la movilización de las familias, el más empleado ha sido el “boca a boca” y las redes sociales, es decir los canales informales de comunicación, porque si bien es cierto que existía una gran demanda de información sobre la situación de la educación en La Rioja, esta no se encontraba vehiculizada por los canales formales como prensa escrita, televisión o Internet, sino que se buscaba la información a través de otras familias, AMPAs y/o FAPA, una vez descontada la proveniente de los propios centros educativos vía profesorado, equipo directivo o alumnado. Una información que no siempre llegaba a las familias, principalmente en aquellos centros donde el equipo directivo se encontraba en la disyuntiva de actuar con las familias a través de su AMPA (sobre todo las más involucradas), o bien hacerlo de acuerdo a las directrices emanadas desde el Gobierno de La Rioja que intentaba minimizar la movilización ciudadana. De hecho, las familias no estaban muy informadas sobre la LOMCE, o lo estaban parcialmente, pues los resultados de su aplicación no se conocían, y esta falta de conocimiento sobre las consecuencias reales en la vida escolar estaba sujeta a numerosas interpretaciones.

Fue una ocasión propicia a las reivindicaciones y a la implicación de las familias, pero que no tuvo el apoyo necesario de los equipos directivos para que la participación se extendiera, porque el ansia de información no podía saciarse a través de los medios formales habituales, que no respondían sino a generalizaciones sobre la bondad o injusticia que deparaba la aplicación de la LOMCE y que no se podía apreciar en la realidad cotidiana, dado su carácter aun de proyecto en ese momento. Este hecho, resulta paradójico y hasta contradictorio con la realidad de las movilizaciones¹³, que con certeza fueron incentivadas y alentadas desde las propias organizaciones familiares (AMPAs y FAPA), auténticos canales informativos y de comunicación para las mismas.

El profesorado incide en que la participación de las familias es de carácter individual, pero no colectiva (de todo el centro), y formal a través de las AMPAs, porque si no hay charlas ni asambleas en los centros, las familias que se movilizan lo hacen a título individual. La sensación que producen estas afirmaciones es que las personas más movilizadas entre el profesorado, son las más escépticas o las más desencantadas acerca del papel que jugaron y

¹³ “Es cierto que es la primera vez que se ha convocado a los padres y madres a realizar una huelga siendo los protagonistas principales y únicos junto con sus hijos e hijas, pero no es la primera vez que hemos sido llamados a dar nuestro apoyo a una huelga en la educación o de carácter general. Es más, ha quedado demostrado de forma reiterada que, si una huelga que afecte al sector educativo quiere ser un éxito, debe movilizar a las familias: solo tendrá un gran seguimiento si estas vacían los centros educativos. La movilización social es indispensable”. (Entrevista a Jose Luis Pazos Jimenez, presidente de la FAPA Giner de los Rios, en la *Revista Escuela* de 7 de febrero de 2013)

juegan las familias en las movilizaciones. Al parecer del profesorado, sólo aquellos padres más concienciados e informados son quienes participaron en las movilizaciones, pero estos apenas representaban al conjunto de familias del centro.

Del mismo tenor son las declaraciones de los equipos directivos, que señalan a las familias más afectadas por los recortes como las únicas que se movilizan, porque las demás no estaban suficientemente concienciadas del alcance y la repercusión que la aplicación de la LOMCE iba a tener en la educación, principalmente el aumento de los ratios¹⁴, insistiendo en que los problemas puntuales de carencia de las familias es cuanto les ha movilizado a participar, y que esta movilización no se ha extendido a todas las familias en función de su situación socioeconómica.

No son de la misma opinión las familias, que entienden que la participación de toda la comunidad educativa tuvo su momento álgido en la convocatoria de huelga general, la cual no fue secundada mayoritariamente por los claustros de profesores ni por los equipos directivos, acudiendo algunos más comprometidos, quizás por su vinculación a organizaciones corporativas y/o de forma individual.

Tras las movilizaciones en forma de huelgas y manifestaciones surge la crítica y el cuestionamiento de los medios y sus resultados. Un cuestionamiento que es fruto de la escasa constatación de resultados positivos, como era la derogación de la LOMCE o de las numerosas medidas de ajuste aplicadas por la administración autonómica a través de la eufemística “racionalización del gasto”.

En el discurso de las AMPAs se establece que no hay una dirección clara de hacia dónde se caminaba, que faltaba el discurso constructivo de la meta o el objetivo último a alcanzar con las movilizaciones. De este modo algunas familias se decantan por otras formas de protesta, en concreto por la presión a través de las elecciones a representantes parlamentarios, como el medio más idóneo para cambiar las leyes que castigan la educación pública

Desde las AMPAs se reconoce que las movilizaciones no se materializan como indica su seña de identidad (la Marea Verde), pues ni mantiene la continuidad en el tiempo ni se produce in crescendo, sino que sufre vaivenes en su ritmo reivindicativo con picos y valles de participación.

¹⁴ “La Plataforma en favor de la Escuela Pública cargó contra la decisión de la Consejería de Educación de aumentar la ratio hasta 26 alumnos en determinados centros de la zona única que abarca Logroño, Lardero y Villamediana. Una decisión que los colectivos integrados en la Plataforma consideran “ilegal” dado que, entre otras razones, se ha adoptado en pleno proceso de escolarización, atenta a su entender contra la igualdad de las familias que renunciaron a optar inicialmente por determinados colegios, no se ha notificado como exige la normativa y merma la calidad de la enseñanza. La Plataforma entiende que todo ello refuerza los argumentos para impugnar la medida y acudir a la vía legal que aseguraron estar “valorando” tanto a nivel sindical como individual por parte de los padres” (*Diario La Rioja*, 30-V-2014, p. 4)

Por otra parte, algunos docentes encuentran en las familias sus principales aliados en cuantas acciones movilizadoras han llevado a cabo, e inciden en la presencia de padres con hijos en Educación Infantil y Primaria en las huelgas al dejar las aulas vacías. Sin embargo, campa entre la mayoría de los docentes la idea de que cuesta mucho movilizar a la comunidad educativa y, además, depende también de qué centros estemos hablando en función de la concienciación de sus equipos directivos y del conjunto del claustro.

Para algunas familias los problemas se encuentran entre el propio profesorado de los centros; o bien aducen que la introducción de partidos y sindicatos son los causantes de que no haya resultados positivos; o bien achacana la falta de liderazgo del profesorado y equipos directivos por las grandes diferencias ideológicas y de acción que visibilizan en sus convocatorias. Las familias defienden su postura participativa frente a los mensajes críticos de gran parte del profesorado, incluso frente a su idea negativa hacia los resultados de las huelgas. Apuntan a su participación como real y verificada, e insisten en las estrategias y en los medios utilizados para la consecución de su objetivo principal que es la mejora de la Educación. Sin embargo, vuelven a incidir en que aún falta un cierto nivel de concienciación acerca de los problemas que conlleva la educación en un mundo global y diverso, por lo que las movilizaciones se han dado más por simpatía, complicidad, solidaridad o pertenencia, que por identificación. Muchas familias han colocado la imagen icono de la Marea Verde en las redes sociales, pero esto no indicaba mayor grado de concienciación o de movilización, atribuyendo esta actitud a la hipocresía propia de un querer quedar bien ante la colectividad. Existe pues mucho escepticismo, falta de ilusión y un desencanto en los resultados. La sensación en buena parte de los informantes, especialmente los más involucrados, es que las huelgas y las movilizaciones no han servido para mucho, aunque también se apunta que estas son la antesala de otras más masivas que podrían conseguir mejores frutos dado el posicionamiento de las familias.

4. Conclusiones

La Educación es uno de los ámbitos que más se ha visto afectado por los recortes y ajustes de las políticas de corte neoliberal aplicadas para afrontar la crisis. Ante este escenario, la defensa de la escuela pública ha sido el nexo de unión de la comunidad educativa en la realización de manifestaciones, huelgas y otras acciones. Los resultados no han sido los esperados y los recortes y la aprobación de la LOMCE han seguido su camino.

Las contradicciones internas también se producen en un movimiento muy heterogéneo, con actores que cuentan con intereses diversos y con colectivos que tampoco son homogéneos internamente. Es decir, no todo el mundo, ni profesorado ni familias, tiene la misma percepción o sensibilidad.

La implicación de los docentes en las movilizaciones no ha tenido un gran seguimiento entre el conjunto del profesorado, bien sea en principio por la pérdida de ingresos o por conformidad con su situación profesional; sin embargo, campa entre la mayoría de los docentes la idea de que cuesta mucho movilizar a la comunidad educativa.

Las familias han sido una pieza clave en las movilizaciones, pero defender la escuela pública sin un objetivo claro o sin una reivindicación acotada, resulta claramente desmovilizador. La escasa continuidad en las protestas, la apropiación de las reivindicaciones por parte de los sindicatos de profesores y la falta de resultados, han llevado a las familias a centrarse en la dinámica de sus propias organizaciones a la espera de resultados más fehacientes; además, la ineficacia de los canales de comunicación se ha sumado a la desconfianza de las familias hacia el profesorado, entendiendo que o bien no eran partidarios de las movilizaciones o bien se basaban en la defensa de intereses corporativos.

Tanto familias como profesores se responsabilizan mutuamente de los limitados resultados de las movilizaciones, por la carencia de resultados y de estrategias que hubiesen dado lugar a una continuidad de la protesta más sostenida en el tiempo. Las familias defienden su postura participativa frente a mensajes negativos en esa dirección provenientes de parte de la comunidad educativa, y consideran fundamental su interrelación con el entorno educativo. La Marea Verde cuenta con una gran visibilidad y el apoyo de buena parte de la sociedad, pese a no existir una significativa interconexión con el entorno, pues aunque se ha generado cierta concienciación y uso de simbología, no se han articulado medios e instrumentos suficientes con los que lograr una movilización más eficaz.

5. Referencias bibliográficas

- Andrés, Sergio y Giró, Joaquín (2014): Crisis, familia y escuela: la precarización de la vida. Congreso Internacional ¿Qué dicen las Ciencias Sociales sobre la crisis? Bilbao, 14 y 15 de julio de 2014 (en prensa).
- Azpillaga, Verónica; Intxausti, Naia y Juaristi, Luis (2014): Implicación de las familias en los centros escolares de alta eficacia en la Comunidad Autónoma Vasca, *Bordón*, 66, 27-37.
- Bauman, Zygmunt (2003): *Modernidad Líquida* (México: Fondo de Cultura Económica.).
- Beck, Ulrich (2006): *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad* (Barcelona: Paidós).
- Belda, José Francisco (2014): La participación social en la escuela pública: un reto colectivo, *Anthropos*, 238, 83-102
- Castells, Manuel (2012): *Redes de indignación y esperanza* (Madrid, Alianza Editorial).
- Comas, Marta (Dir.); Escapa, Sandra y Abellán, Carlos (2014): *Com participen mares i pares a l'escola? Diversitat familiar i d'implicació en educació* (Barcelona, Fundació Jaume Bofill).

- Comellas, María Jesús (2009a): Familia y Escuela. Compartir la educación (Barcelona, Graó Colección Familia y Escuela).
- Epstein Joyce L. et al.(2009): School, Family, Community Partnerships and Educational Changes: International Perspectives (Thousand Oaks, CA, Corwin Press, Inc.)
- Fernández Enguita, Mariano (2007): Educar es cosa de todos: escuela, familia y comunidad, J. Garreta (Coord.) La relación familia-escuela (Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida).
- Fernández Enguita, Mariano (2006): La escuela y la comunidad, A. García Albadalejo (Coord.) Participación de las familias en la vida escolar: acciones y estrategias (Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia: Secretaría General de Educación).
- Garreta, Jordi (2014): La participación de las familias en la escuela: una cuestión pendiente, Documentación Social. Revista de Estudios Sociales y Sociología Aplicada, 171, 101-124.
- Garreta, Jordi (2008): Escuela, familia de origen inmigrante y participación, Revista de Educación, 345, 133-155.
- Garreta, Jordi (Coord.) (2007): La relación familia-escuela (Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida).
- Giró, Joaquín (2013): Preparando el futuro del sistema educativo con la LOMCE, disponible en <http://www.fes-web.org/congresos/11/ponencias/1083/>
- Giró, Joaquín y Andrés, Sergio (2014): La participación de las familias en los centros escolares en un contexto de crisis. XVII Conferencia de Sociología de la Educación, Bilbao 7-9 de julio de 2014 (en prensa).
- Giró, Joaquín y Andrés, Sergio (2012): Procesos de participación en la educación y la escuela: el caso de los consejos escolares, M. Venegas (Coord.) La Sociología y los Retos de la Educación en la España Actual. XV Conferencia de Sociología de la Educación(Alzira: Germania)
- Muñoz, José Luis y Gairín, Joaquín (2011): Corporaciones municipales y participación en educación, Revista de Educación, 356, 583-605.
- Rogero, Jesús (2014): Escuela pública y derecho a la educación, Cuadernos de Pedagogía, 443, 74-77.
- Sánchez, Juan Luis (2013): Las diez mareas del cambio. Claves para comprender los nuevos discursos sociales (Barcelona, Roca Editorial).
- Santamaría, Ángel (2014):Heducación se escribe sin hache. La educación en España (Madrid, Debate).

Tejerina, Benjamín (2012): *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España* (Madrid, Trotta).

Vega, Ana (Coord.), et al. (2012): *Indicadores de participación de los padres en la escuela. Un enfoque innovador para una educación de calidad* (Madrid, WoltersKluwer España).

Vila, Ignasi y Casares Ramón (2009): *Educación y sociedad. Una perspectiva sobre las relaciones entre la escuela y el entorno social* (Barcelona, ICE Universitat de Barcelona).

Fecha de recepción: 01/07/2014. Fecha de evaluación: 15/08/2013. Fecha de publicación: 30/09/2014